

Doble

F

Revista literaria de Fomento Fundación

Mayo 2016

Nº 4 - 2º Año



Lucía García del Arco

- Consejo de redacción: Iván Alcol y Juan Domenech.
- Edita: Departamento de Lengua Castellana y Literatura.
- Imprime: Cudipal Gestión Gráfica.
- Los trabajos pertenecen a sus autores y al Centro de Bachillerato Fomento Fundación.

Centro de Bachillerato Fomento Fundación.

Calle Padre Claret, 23. Madrid, 28002. Teléfono: 91 413 41 25.

Correo electrónico: bachilleratoff@fomento.edu

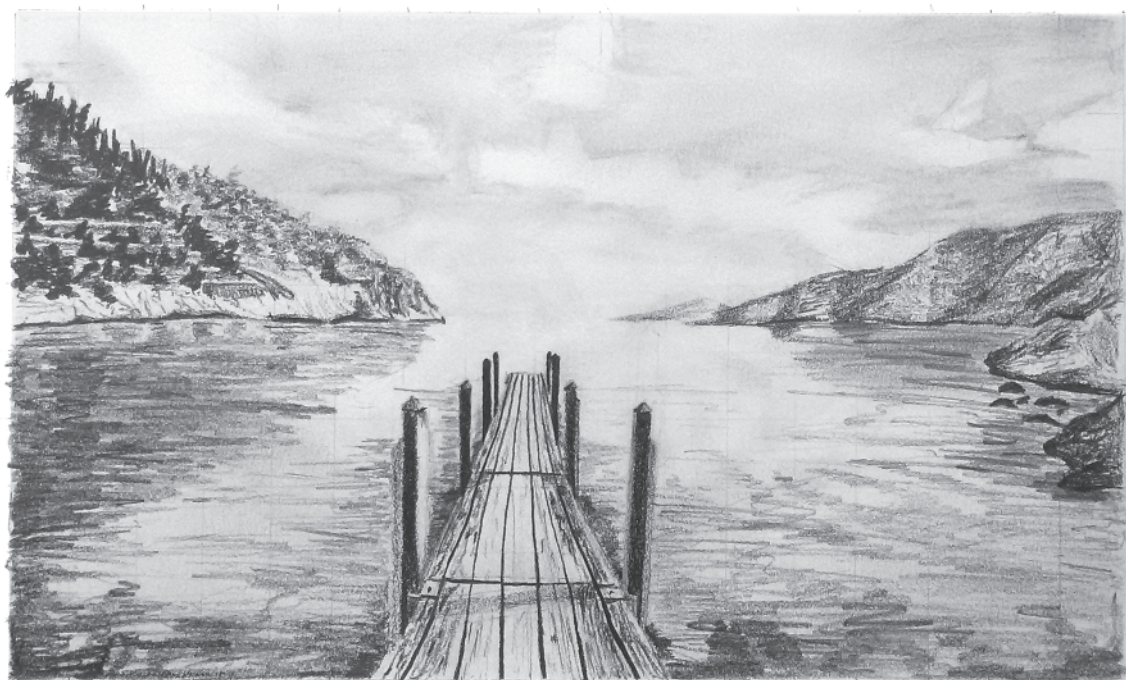
© Queda prohibida su reproducción por cualquier medio sin autorización escrita de los propietarios.

Poesía

Castilla (Iván Alcol. Profesor)	6
Todo (Rafael Ibáñez. 1ºF)	7
La nieve (Luis Cabrera. 2ºF)	8
El amor sincero (Eduardo Tomás Toro. 1ºF)	9
Ella (Rafael Ibáñez. 1ºF)	11
Humanidad(es): (Esperanza Panizo. 1ºF)	12
La Carta (Julia Santos Clavete. 1ºG)	13
Alma de cuervo. (Hugo Frattini. 2ºD)	14
Si el mundo quieres cambiar. (Nicolás Pérez Graf Von Plettenberg. 1ºF)	16
No eres sólo Merced (Eduardo Tomás Toro. 1ºF)	17
La Novicia (Alejandra Pérez Cámara. 1ºC)	18
Pasa la vida... (Ángela de Santiago. 1ºC)	19
Instante (Juan Domenech. Profesor)	20

Prosa

Buena suerte, Cazador (Álvaro Martín. 2ºB)	24
Crisis creativa (Esperanza Panizo. 1ºF)	25
¿Puedo cambiar el mundo siendo solidario? (Isabel Platero. 1ºA)	26
Carta de rechazo (Mónica Bermejo Glez.-Camino. 1ºG)	30
Retrato de un lechuguino (Sergio Moreno. 2ªA)	31



Lucía García del Arco 10/04/2016

Desde la noche que me
negra, cual foso insondable,
a guisa de sol, alumbra
por mi alma inconquistada

Poesía

Océano de oro granado
movido al vaivén incansable
de la suave brisa susurrante.
Páramo de piel y roca
palpitante cual tambor,
retumba con el estruendo
del trueno en la tormenta.
Altas piedras cansadas,
seguro refugio de hombres
en el vertiginoso mar del tiempo.
Viento incesante y raudo
recorre la llanura ajada,
lleva el eco del fragor de mil batallas,
el leve rumor de mil oraciones,
la sorda melodía de la campana.
Viejos ríos meditabundos,
aguas sabias e insondables,
narran la historia de esta tierra
con su eterno rumor.
Recia raza de hombres callados,
trabajadores incansables,
doblegando la voluntad de la tierra
con la fuerza de su espíritu,
ofrendan su sudor en el altar
siempre sediento de sufrimiento.
Raza que surcó el mar ajeno
con el acero y la palabra,
raza que luchó por su libertad
derramando lágrimas, sangre y esfuerzo.
Tierra de mis padres, patria mía,
la del río, el páramo, la montaña...
tierra, corazón y alma. ◀



Todo

Rafael Ibáñez. 1ºF

En el silencio frío que se respira en el aire nocturno floto libre,
soy como las Perseidas, que se convierten durante unos instantes
en mi refugio irreal y ficticio, al tiempo que se precipitan hacia el suelo.
Al que caigo montado en mil sueños desesperados y agónicos que sólo
esperaban ser cumplidos.

Los días se suceden y yo sigo aquí quieto, inmóvil, atrapado entre los
escarpados riscos que trazan los salvajes paisajes de mi mente, con complejo
de paraguas en el desierto del Gobi.

Me gustaría enterrar mis miedos entre las dunas y pedirle a Saturno uno
de sus anillos para poder regalártelo.

Pero, cobarde, dejaré que pase el tiempo y grabaré en mis retinas el mapa
que dibujan las estrellas para poder encontrar el escondite perfecto.

El de un soñador en retirada. El de un alma incomprensida entre tantos
cuerpos vacíos.

Llegaré con el ocaso y me marcharé al alba, para disfrutar de los bocetos
etéreos que se garabatean en la nada,
mi todo. ◀

La nieve

Luis Cabrera. 2°C

Motas blancas, frías como el hielo, caen impasibles sobre el mundo ajetreado. Cascadas de hipnosis para los distraídos y témpanos hirientes para los que se dejan embaucar por su belleza y acaban por sucumbir al apacible frío.

Dicen que los copos son las lágrimas de las estrellas, heladas con el ardiente frío de sus víctimas cadavéricas. ¿Puede algo tan bello proceder de tan funesto génesis?

No os engañéis, porque cuando los copos reinan el cielo, la lluvia ya no humedece, sino apuñala sin miramientos. Cuando los copos reinan el cielo, el viento ya no acaricia nuestros cuerpos, sino amenaza con arrancarnos del suelo y arrastrarnos a un destino incierto. ◀



El amor sincero

Eduardo Tomás Toro. 1ºF

Amarte quiero,
Con amor sincero,
A ti,
Que llevas el madero,
Por mí,
Al Matadero... ◀



Belén Plaza



Ella:



Rafael Ibáñez. 1ºF

Ella, más libre que las corrientes de todos los océanos de la Tierra,
más ligera que la suave brisa mediterránea, más intensa que cualquier
puesta de sol y más luminosa que cualquiera de la más inmensa de las auroras.
Con una mirada que fulmina en apenas segundos y te absorbe, alejándote de querer con-
templar cualquier cosa más que sus ojos.
Con una risa que hacía al mundo callar, que sonaba más a paz que cualquier canción jamás
escrita y que borraba la guerra del corazón de los hombres.
Supongo que por eso siempre has sido mi canción favorita.

Contigo de la mano Madrid se detenía y se limitaba a observarnos, a oírte cantar todas
aquellas canciones que tanto te gustaban y que dejaban a la gente boquiabierta.
El otoño a tu lado y la llegada del frío parecían tonterías, nada me importaba más que ver
tu sonrisa mezclada entre esos tonos amarillentos y marrones.
Tus labios parecían ser una ilusión más de este estúpido sueño de maldito crío adolescente.
Yo, absorto, sólo esperaba poder perderme de una vez entre tus cabellos color otoño y
quedarme colgado en los vértices de tu cuerpo, para siempre.

Mientras, tú parecías alejarte, como uno de esos sueños que se te escurren de entre los
dedos pero que no quieres soltar jamás.
Y te esfumaste, desapareciste, y desperté por fin en esta realidad fría y sin sentido.

No se si podré aguantar.
Sin ti todo es tan difícil....

¿Reaparecerás? ◀

Humanidad(es):

Esperanza Panizo. 1ªF

Y no veis que convertisteis
futuro en sueño, pesadilla
en realidad;
Que os confundisteis,
que nunca me enseñasteis a correr,
sino a escapar.
"¡Machacad al fuerte, hasta que sucumba!
¡Hundid al débil, hasta el subsuelo!
¡Insultad a aquel que ame un saber que yace en tumba!
¡Transformad el corazón en un órgano del cuerpo!"
Mas yo quiero mis valores.
No perderlos entre fríos amores,
por desgracia, benefactores.
Siempre preferí el aprecio del colchón,
las alabanzas de mis libros, su calma,
su fragor.
El calor de palabras que ericen la piel,
el rostro fiel que refleje su alma,
su candor.
Y aunque, por lo que alcanzas a balbucir,
seas feliz con tus fórmulas voraces;
¿De qué te sirve saber que es vivir
si no sabes para qué lo haces? ◀



La Carta

Julia Santos Clavete. 1ºG

Llegóme una carta la otra mañana
que hablaba de mí con gran pasión
pero en cierto modo me molestó,
al no proceder de quien yo esperaba.

Puesto que usted es hombre de armas
y también escritor de profesión,
espero que entienda a la perfección
que de usted no me hallo enamorada.

En rara ocasión he oído su nombre
y sé que le parecerá improbable,
mas usted para mí no es más que un hombre.

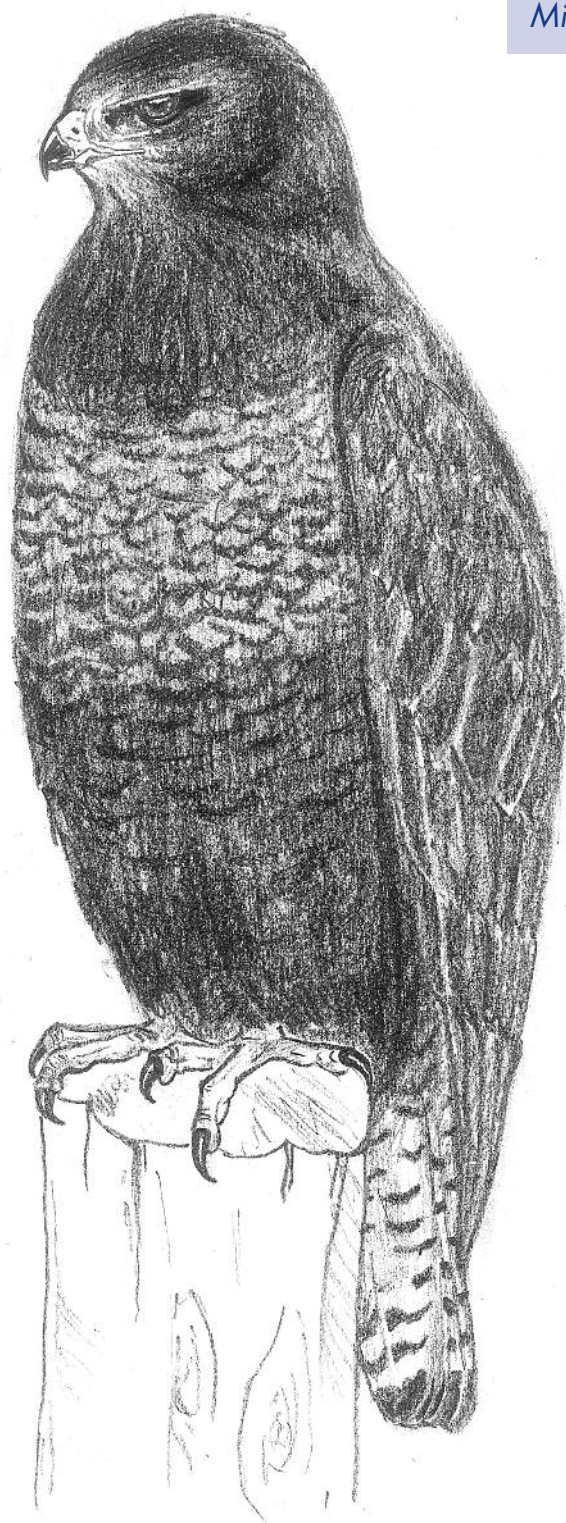
Por ello sería un gesto honorable
que escribiese a una dama que le asombre
poseer cartas de quien maneja un sable. ◀

Álma de cuervo



Hugo Frattini. 2ºD

Me disteis el don de la palabra, papá y mamá.
He crecido con la ira del cuervo que morirá,
igual que tú, que lees, que entiendes,
igual seas tú el que haga que eso cambie.
Ignoran el juego,
aquellos que intentaban manipular este mundo ciego.
Dale de beber y no bebe,
no ames al cuervo pues se muere.
Excusaron mi sinceridad
con mi alma de cuervo grabada al final
y si con esto consigo ayudar
debo seguir escribiendo como obligación moral.
No supe valorar lo que hicieron por mí,
y no pude alzar mi voz hasta allí.
La palabra es por lo que empecé,
no me detengo, por eso regresé.
Una y otra vez,
creo que el cuervo vuelve a ser:
el que luchó, el que no supo callar,
y el necio que no volvió a llorar.
Soñé más de lo que debería,
y tengo más de lo que necesitaré algún día,
aún así no pienso parar,
aunque esté muy cerca,
y escribo para no volverme loco
aunque no consiga que me entiendas.
La escoria que corrompe este mundo no descansa
¿Por qué iba a hacerlo yo?!
Sé que a veces no actúo demasiado,
ese es mi problema,
y lo que hace que no estemos juntos.
Me disteis la palabra,
y ahora escribo por un nuevo mundo. ◀



Sí el mundo quíeres cambiar



Nicolás Pérez Graf Von Plettenberg. 1ºD

Si tú el mundo quíeres cambiar
y algunos seres hacer ver,
mucho te tienes que esforzar
para tus acciones hacer ver.

Tú para todo esto lograr
y al amplio mundo convencer,
en Jesucristo has de confiar
para nunca llegar a caer.

Para ser muy solidario
aprovecho a mencionarte,
no evites mi comentario
y no pares de esforzarte. ◀



No eres sólo Merced



Eduardo Tomás Toro. 1ºF

Merced,
Tú eres la vida,
A merced de tu mandato me acojo,
Pues sin ti la vida es muerte,
Y contigo lo oscuro es luminiscente.
Nuestra Merced,
Pues nuestra vida da fruto contigo,
Acógenos bajo tu manto,
Y conviértenos en un santo,
Que aprende de tu amor.
Madre Merced,
Madre de Dios y Madre nuestra,
Es una gracia,
Ser de tan digna estirpe,
La de vos,
Mujer de las mujeres.
Señora Merced,
Ante todo eres digna,
Soberana,
Perfecta,
Fiel a los designios del Padre. ◀

La Novicia



Alejandra Pérez Cámara. 1°C

Cruza silenciosa y callada,
velo blanco, pelo negro,
corazón amante
razón en ciego.
Tenía el cuerpo fuera del alma,
sentía el alma dentro del cuerpo,
¿Por qué la duda?
¿por qué esperanza?
si sólo de un soplo
la vida se acaba.
¿Por qué me preguntas
si seré...algún día?
Tú sabes que no,
que aquella...se iba. ◀



Pasa la vida...

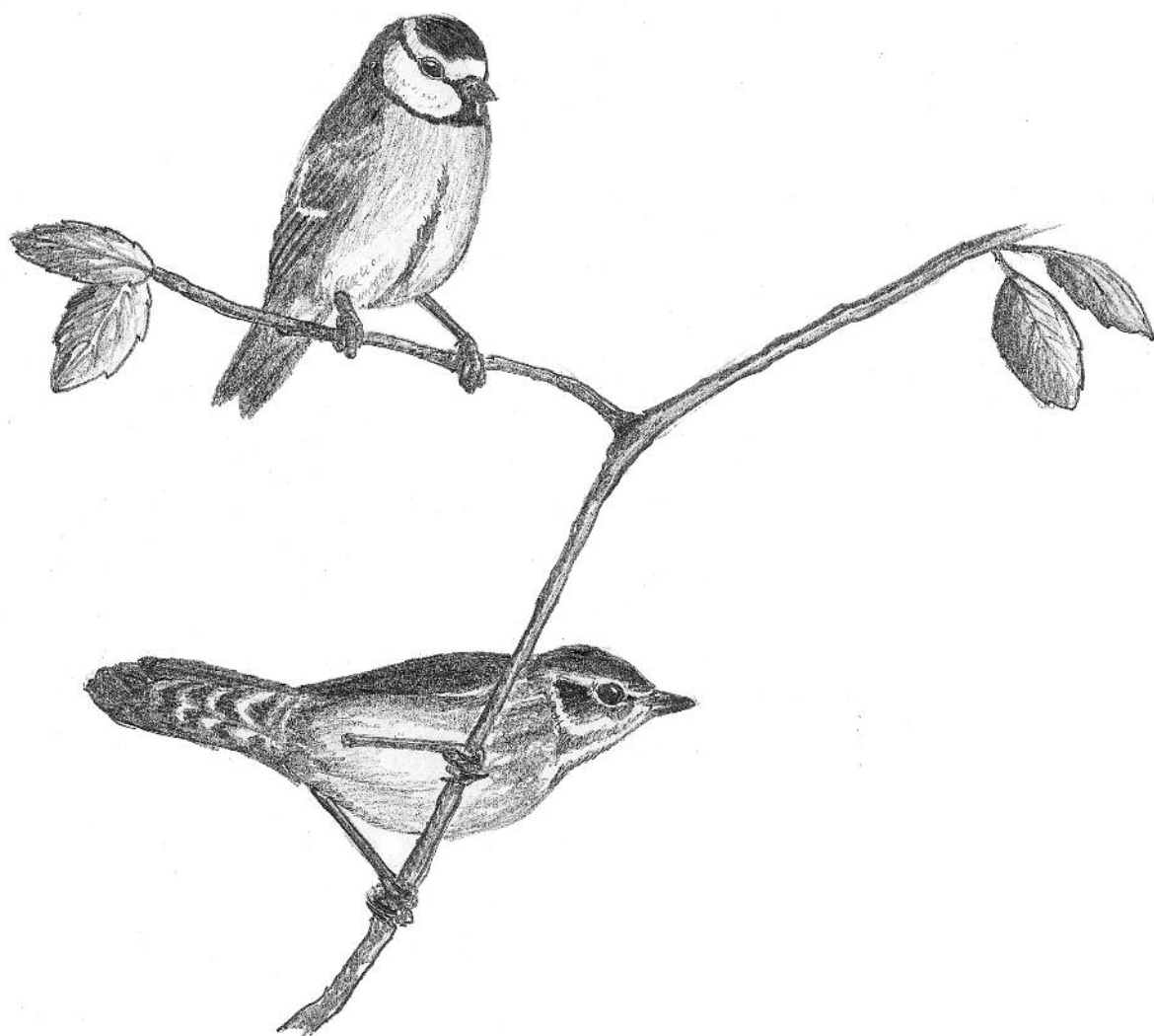


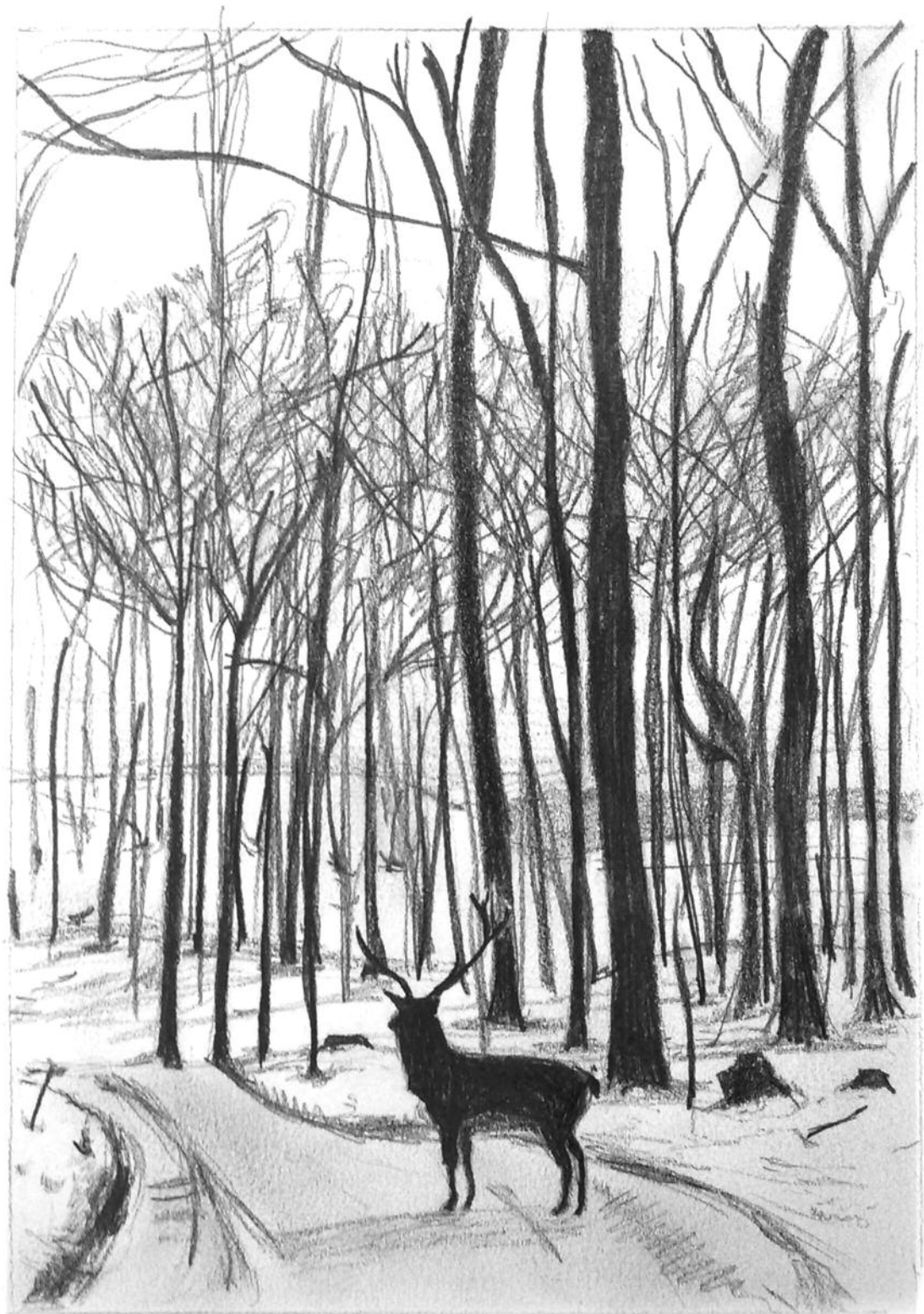
Angela de Santiago. 1°C

Pasa la vida y no has notado que has vivido.
Los ríos se secan, las flores que adornaron tu balcón se marchitan.
Aparecen las nubes y los árboles se desdichan.
Ya no caminas erguida por la estepa frondosa.
Ya la montaña no alza sus cumbres hacia el cielo.
Resuena el silencio bajo la tierra que te sirve de morada.
Elegiste el frío de la eternidad.
Ya no luce el sol en tu mirada cerrada, ya cerrada. ◀

*Più tempo invan non perdere:
volano i giorni e l'ore:
in guerra ed in amore (Gaetano Donizetti)*

Como las últimas gotas de lluvia una tarde de verano
o el canto del mirlo cuando muere la noche
como Sol que ilumina el lento día
o la luna clara que miente
río que pasa
viento fuerte
letra ardiente
ola inmensa despeinada
con su mano poderosa
con su tenue resplandor
sin freno que lo detenga
oportunidad aprovechada o perdida
un instante, un don, pasó. ◀





Desde la noche que me
negra, cual foso insondable
aunque en los lioses
por mi alma inconquistada

Prosa

Buena suerte, Cazador



Álvaro Martín. 2ºB

¡Oh, la primavera! Sin duda, es la temporada de caza más intensa. Cuando las cotos de se llenan de presas y los cupidos nutren de flechas su carcaj.

Es emocionante observar a un hombre que supuestamente era ajeno a los encantos, característicos de esta época del año, cómo poco apoco va cayendo en ellos cual piedra hundiéndose en el agua. De pronto... su mirada cambia. Pasa, tanto por momentos de estancia en las nubes de la fantasía, como en los oscuros mundos de la soledad. No hay cabida para el error, ese hombre ha sido víctima de un proceso de Bambinización.

Aquí es cuando es más emocionante. Es como un combate de boxeo en el que, uno de los combatientes ha besado la lona y el árbitro comienza a contar la cuenta atrás, mientras el pobre boxeador intenta levantarse. Pero no puede. De la misma manera le pasa al joven Bambinizado. Se resiste, pero no puede vencer.

Todo comienza con una mirada. Un contacto visual es suficiente para crear esa chispa que pronto evoluciona en una llama que arrasa con todo lo establecido. Si el sujeto a estudiar tiene suerte, la mirada será correspondida y arrancará una sonrisa, sino... buena suerte. Después, comienza: la Caza. El hombre, camina solitario, acechando a su presa. Mientras que la mujer, sale en manada por los campos silvestres.

Y llega mi momento preferido. Ocurre, casi de la misma forma que en los cuentos: Un sastre desolado, entrando casi en la desazón, empezó a caminar hasta llegar a la cima de un montículo, y allí sentado en el Altozano de la Esperanza, arrancó una flor y preguntó al señor Azar si aquella mujer que tenía por divinidad, le amaba en verdad. Lo que pasa después, como se suele decir, es de sobra conocido.

Querido enamorado:

La vida es un viaje que va de la cuna a la tumba. Sin nada venimos y sin nada nos vamos. Lo único que dejamos es el recuerdo de nuestras acciones. La vida es como un tren en el que, en definitiva, no sabes quién se subirá o quien se bajará. Pero puedes estar seguro de que al final del viaje solo quedaran las personas más importantes. Déjame darte un último consejo: haz que tu vida sea espectacular. Sé que yo lo estoy logrando.

Buena suerte, cazador de amores. ◀



Crisis creativa



Esperanza Panizo. 1ºF

Me dijeron que escribiese algo para la revista del colegio. Yo respondí que estaba en crisis creativa. Crisis creativa... ¿Acaso he llegado a tener creatividad alguna vez? Sólo eran meros impulsos de ese barullo que tengo aquí, dentro de las costillas, que agarraba un bolígrafo y a través de mi mano se autonarraba.

Y ahora ¿qué voy a contar? Yo, que llevo una vida rutinaria, a menudo exasperante, quizá mediocre ¿acaso eso va a interesar a alguien?

Y aunque nadie lo leyese, aunque fuera únicamente por puro desahogo, ¿de qué voy a hablar conmigo misma?

Yo, que he dejado mis oídos sordos y, así, el corazón indoloro... Yo, que comparto los días con gente y, algunos de ellos, por suerte, con amigos; que empleo mis tardes en sentarme frente a algún libro, aunque sin hacerle mucho caso; y que mis aspiraciones semanales son que finalice una tortura de cinco días para ser medianamente feliz durante dos.

Yo, que discuto por discutir, y que me paso la vida buscando por el camino (de momento, con poco éxito) a alguien que lo recorra a mi lado.

Yo, que aún tengo tantos ojos que abrir, relaciones que incendiar, llantos que sofocar, tantos milagros por ver, tantos tropiezos que remediar, tantas brisas de distintos olores y colores que saborear con las manos.

Yo, que aún no conozco las coordenadas del horizonte entre lo real y los ojalás.

Yo, que irremediablemente no permito que nadie me conozca, que apenas me conozco...

¿Qué narices voy a plasmar yo en el papel? ◀

¿Puedo cambiar el mundo siendo solidario?



Isabel Platero. 1ºA

El Efecto Marina

Por una noble y tierna causa que buscaba regalar lecciones de vida, escogía a uno entre mil. Sus cálidos ojos vagaban entre los rostros de sus compañeros de fracción temporal y dibujaba una sonrisa atemporal sobre sus labios escarlata cuando daba con quien buscaba. O, mejor dicho, con quien la buscaba. Era una extraña manera de buscar lo desconocido, pero así era Marina.

En su última búsqueda, aquella que se coronaría como su última lección, Marina dio con un negro tan profundo como el infinito mismo y con un fuego que no quemaba. Con ojos verdes y cabello pelirrojo, Daniela recorría el mundo como si todo lo supiese de él. Aquello fue lo que hizo que Marina se decantara por ella. ¿Por qué ser despreocupada cuando tantos problemas cernían el mundo que la joven de ojos infinitos recorría? ¿Por qué ser ignorante cuando tantos secretos se escondían en la tierra que caminaba a diario? ¿Por qué ser indiferente cuando una simple sonrisa podría animar el ánimo de un compañero de mundo? Marina la divisó como su objetivo y nadie podría hacerla desistir a excepción de Daniela misma. No se puede ayudar a quien no se deja.

Conquistar la dedicación de Daniela supuso un reto sin igual para la joven de cálida mirada y fácil sonrisa. Daniela no sabía decir qué fue lo primero que hizo cosquillas a su curiosidad, si la facilidad con la que resplandecían los fragmentos del cielo de verano a los cuales los ojos de Marina habían robado el color, o la niebla de paz, felicidad y confianza que parecía envolver a la joven. Lo que Daniela sí conocía, era cuando había dado comienzo aquella aventura que puso su mundo del derecho.

La primera vez que Marina entró en la infinidad pintada en los ojos de Daniela, ésta se encontraba riendo una gracia sin sentido. Quizás aquello era el motivo del brote de risas que ocasionó en el amplio grupo de amigos. La atención de Daniela fue robada por la joven de cabellos de seda. Era una joven particularmente observadora, y Marina reafirmó su suposición que indicaba a Daniela como perfecta para su pequeña misión. Poca gente desconocida paseaba por la entrada del colegio cuando finalizaban las clases. Sabiendo aquello, Daniela pasó de largo sin inmutarse de la mirada buscadora que le regaló aquella desconocida. Marina, armada de una buena dosis de paciencia, se presentó cada día a la hora puntual en la que Daniela y sus compañeros atravesaban el umbral en busca de la libertad irreal. Muchos se acercaron a ella, unos preguntando qué buscaba, otros en busca de conversación, otros pidiendo o bien la hora, o bien fuego, o bien unos centimillos que gastar en chicles.

Al cabo de los días, pequeños grupos de compañeros de mundo buscaban con la mirada a Marina nada más salir atropelladamente del interior del lugar. Aquello llamó la esperada atención



de Daniela. ¿Qué era aquello que hacía correr a todos hacia la desconocida? ¿Acaso era el nuevo furor adolescente? ¿Una nueva posible conquista que todos ansiaban poseer? Daniela no salió de su asombro cuando una compañera de matemáticas le anunció que aquello que tanto entusiasmaba de Marina no era otra cosa más que su transparente y cálido interior. Buena, sincera y dulce fueron los tres adjetivos que usó la chica para definir a Marina. Trocito de pan y corazón de oro fueron los sintagmas preferidos a la hora de hablar de ella en los pasillos del colegio. Al cabo del tiempo, Daniela comenzó a percatarse del efecto de Marina en sus compañeros de colegio. La paciencia parecía haber vuelto a los jóvenes, las lenguas afiladas de muchos se redondearon, las sonrisas fugaces sustituyeron las malas caras y la calma reemplazaba el drama.

Algunos lo llamarían de destino, otros culparían al azar o a la coincidencia, otros preferirán adjudicarlo a la providencia divina, pero el acto afortunado fue el mismo. Daniela y Marina coincidieron, la de ojos de un resplandeciente cielo de verano dirigiendo un proyecto y la de melena otorgada por las llamas del fuego participando en él por obligación exprés de su progenitora. Fue la mano de Marina quien movió a Daniela dentro de su grupo, y pronto ambas jóvenes se encontraron compartiendo vueltas enteras al reloj. Entonces, Daniela conoció de primera mano aquello que encandilaba a tantos. Lo que no supo, fue definir con exactitud el fenómeno al que decidió llamar El efecto Marina. Seguramente fue la mezcla de su sonrisa que tanto contagiaba; de cómo se volcaba en escuchar, comprender y acompañar al otro haciendo que todo aquel que la conocía depositase en ella confianza ciega y plena; de la atención que prestaba a todo y a todos, de tal manera que siempre era la primera en llegar a alguien necesitado. Daniela no fue la excepción que modificaba la regla y pronto se encontró otorgándole información tan confidencial sobre su persona que nadie más la tenía en su repertorio de conocimientos. Miedos, defectos, secretos escondidos, pasiones ocultas... Todo franqueó los labios de Daniela, viendo por primera vez la luz del día, y Marina se encargó de guardarlo en una caja y atesorarlo.

Habiendo marcado a Daniela como la última pieza que encajar en el rompecabezas, Marina le confió el secreto que se entreveía en su gracioso carácter. Le desveló a la joven de ojos infinitos que, más que un secreto, era una realidad que todos sus cohabitantes de la Tierra tenían a mano y que tan solo unos pocos percibían entre los castillos de aire fundados por los sueños.

Darse a los demás fue la clave que Marina le entregó a Daniela. Ayudar a los que buscan ser socorridos era la base de El Efecto Marina. Ésta al principio acogió la idea con pereza, suponiendo que tan solo duraría unas pocas semanas acometiendo la idea. Al cabo del tiempo, la iniciativa que Marina le había propuesto fue surgiendo efecto, ganándose el agrado y cariño de Daniela. Percibió como sus sonrisas espontáneas dirigidas a cualquier individuo que cruzaba su camino provocaba una respuesta inmediata y sincera. Sonrisas comenzaron a plasmar los días de Daniela. De la mano de Marina, se aventuraba por las nocturnas calles de su ciudad repartiendo bienes de primera necesidad a los que más los requerían, ya fuese ataviada de abrigos y paraguas con blancas nubes marcando su respiración o bien tratando de detener las perlas gotas de transpiración que rodaban por su frente. Registrando, asimilando y poniendo en práctica consejos de Marina, tan solo imitando a la joven de cabellos de seda o dejándose llevar por la intuición, Daniela se convirtió en una mano guiadora, unos labios portadores de consejos, un par de ojos llenos de comprensión y una presencia que acompañaba, para aquellos que se presentaban ante ella, además de una firme voz llena de argumentos que reivindicaba injusticias.

Para Daniela, el cambio fue radical.

Su vida, antes tan torcida y del revés, se volcó del derecho. Adquirió una gama de colores que no figuraba entre los conocidos. Resultó jugosa, provechosa, feliz. Resultó ser vida. A su alrededor, la gente parecía cambiar también. El ánimo se alzaba entre sus compañeros de generación, la imitación inconsciente del ejemplo dado movía a sus amigos, y una sensación de bienestar surgía entre los que se movían a su alrededor. La última lección de Marina fue que el cambio, si bien necesario, requería esfuerzos. Fue que, aunque el mundo pareciese inmóvil, aunque perdiese el color y el brillo, para los demás seguiría girando, brillante y colorido. La prueba de Daniela fue dolorosa. Despedir a una amiga, una maestra y una confidente resultó duro e injusto a sus ojos desmoralizados. Y sin embargo, fue necesario. Daniela, cabeza alzada y sola en sus recorridos nocturnos por las calles de la ciudad, aceptó la lección y sus reflexiones acompañaron a las estrellas del firmamento.

Igual que Marina había partido, ella misma lo haría. Era consciente de ello, sabía que no era infinita. Daniela sabía que tarde o temprano seguiría los pasos de Marina, y como la joven de ojos cálidos, buscó el arraigar en el mundo aquel acto que el corazón de oro de la chica había plantado en ella. Sabía que ni ella ni Marina serían capaces de cambiar el mundo con esos pequeños pero tan necesarios cambios. Sin embargo, buscaron cambiar el mundo de las personas. ¿Cuántas sonrisas habían conseguido hacer florecer en labios de los demás? ¿Cuántos días habían teñido desde el más absoluto negro hasta un cálido amarillo para gente con tan solo prestar un oído atento, una mano amiga o un hombro consolador? ¿Cuántas buenas intenciones habían afianzado en corazones esperanzados o desilusionados que buscaban un mundo mejor? Poco a poco, granito a granito, persona a persona, quizás algún día aquella cadena que Marina había transmitido a Daniela sería lo suficientemente extensa y entonces, desde algún punto entre las estrellas, Marina sonreiría al ver cómo el mundo había cambiado sin que nadie, exceptuando la historia misma, se diese cuenta. Quizás ni Marina, ni Daniela, ni ninguno a los que transmitieron esa búsqueda de la felicidad ajena fueron capaces de cambiar el mundo, pero todos ellos, juntos, no por el tiempo sino por la causa, lo lograrían. Marina había estado segura de ello, y Daniela no fue menos que ella. ◀



Carta de rechazo



Mónica Bermejo Glez.-Camino. 1ºG

Estimado poeta:

Siento decirle que sus intenciones hacia mí no son correspondidas. No voy a permitir que un pobre poeta me corteje, ya que no podría mantenerme a mí y mucho menos a una familia.

La profesión de poeta está lejos de ser adecuadamente pagada, así que si no tiene alguna otra cualidad útil que le permita tener algún otro trabajo decente, he de decirle que no me interesan sus palabras y sus promesas, porque ya sabe...obras son amores y no buenas intenciones.

Con esto espero dejarle claro que sus versos no causan ningún efecto en mí, así que le ruego que cese es esta obsesión.



Retrato de un lechuguino



Sergio Moreno. 2ªA

Sobre una calle de Madrid planea una ávida paloma. Un sombrero de copa pasea plácidamente sobre el empedrado de La Villa. La paloma es criatura traicionera con un dominio de las parábolas admirable. La mensajera suelta el envío que se desparrama encima del sobresaltado madrileño, que incrédulo ante su mala fortuna continúa su camino. Abochornado, aligera su marcha suplicando para sus adentros evitar un encuentro con el español guasón (ya tuvo que aguantar a los rapaces burlones de la Plaza de Pontejos). Toda su elegancia y distinción en el paso se tornan en una precaución y agilidad dignas de un bandolero. El lamparón avícola sobre el impecable frac ha derrumbado todo el decoro del acaudalado vecino de Madrid. ¡Qué desconsuelo! ¡Qué desesperación! ¡No puede acudir así a ser retratado! Ya tenía en su cabeza la imagen de su figura, colgada al lado de su bisabuelo con su majestuoso bigote, y él con un pringue en su traje... Qué honor para la paloma -pensaba.

Su palacete estaba demasiado lejos y además tenía que cruzar el salvaje Paseo del Prado donde toda la élite de la Capital yerra ociosa. No podía permitir que le vieran así. Cuando estaba sobrepasado por la desesperación decidió dirigirse a las Cuatro Calles. Allí faenaba el mejor sastre de la ciudad (¡cómo no!), el señor Utrilla. Durante su Odisea evitando cafés y teatros usa el sombrero para cubrir la desgracia. En una plazuela topóse con una parvada de demonios. Se sentía superior a ellas, la rabia y el ansia de venganza dirigían sus pasos. ¡Un hombre tan serio corriendo detrás de las palomas, quien lo diría...! Dióse por vencido, no se explica como esas inmundas criaturas le veían por el cogote. Ya batido en retirada, humillado, viénesele a la mente el descalabro de las tropas de Napoleón casi dos décadas antes. ¿Cómo no iban a caer en desgracia contra semejante escuadrón de perversas palomas madrileñas? Aún porfía en acudir a la carrera de San Jerónimo donde está la sastrería del señor Utrilla. Una vez hubo llegado, compróse un refinado frac, aunque estaba adecuado para un caballero de menor complexión. No le importaba. Su honor estaba amenazado.

Escabullóse rápidamente y galopó por las calles camino del retratador. Esta vez no apartaba la mirada del cielo castellano por, si avistare una paloma surcando en la altura o apostada un una cornisa, cobijarse del peligro. Bien le valió esa postura para derribar una vieja, chocar con un farol y creerse en caída libre al no percatarse de un escalón. Esta vez las palomas le concedieron una tregua. El artista ofrecióle la mano cuando atravesó el rectángulo hueco que queda en la pared ingeniosamente colocado por el arquitecto para facilitar la entrada a la casa, para abreviar le llamaremos puerta. Creyó el joven caballero que el sastre se compadecería de su desgracia, narró su desventura mientras era retratado enorgulleciéndose de su gestión de la situación (y de su nuevo frac). El pintor habiendo reprimido la carcajada que le producía el esperpéntico relato dijo al hidalgo con el mayor decoro que reunió:

-¡Pero señor! No era necesario que Vuestra Merced cambiara su indumentaria. Un servidor podía haber disimulado con una pincelada aquel resto que tanta preocupación le trajo.

Este acaudalado y joven caballero, -enfrentado con toda la estirpe avícola- abrumado y avergonzado por su ridícula postura, nunca más volvió a cruzar esa puerta para recoger el cuadro. El retratista lo guareció en su desván y púsole de título: "Un lechuguino". ◀



Lucía García del Arco

6/DIC/2013 Rematamur



This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.



FOMENTO FUNDACIÓN
Centro de Bachillerato

C/ PADRE CLARET, 23
28002 MADRID